

Puente de Camprodón (Gerona) Iglesia de Santa María, en Aranda de Duero (Burgos)

Rincones inéditos de antigua arquitectura española

PUENTE DE CAMPRODÓN (GÉRONA)

Únense en los puentes la arquitectura a la naturaleza en mayor grado que en cualquiera otra construcción. Son bajos, pesados y largos en los ríos caudalosos de llanura o de meseta, que se deslizan lentos en un extenso lecho. Hácense esbeltos, atrevidos, de escasa longitud y pronunciada pendiente, para cruzar los ríos de montaña de aguas rápidas estrechamente encajonados en lo hondo de un barranco. Así constituyen los puentes un accidente geográfico más.

En otro tiempo, cuando la vida no había alcanzado la precipitación de hogaño, los puentes eran, no sólo un lugar de tránsito, sino también de vida. En ellos se encontraban viviendas, comercios y hasta oratorios; desde los ensanchamientos de sus estribos, tranquilamente, contemplaban los caminantes el continuo fluir de las aguas hacia el mar; los viajeros podían comprar las mercancías y hasta encomendar su alma a Dios en pequeñas capillas.

Los romanos pusieron en sus entradas bellos arcos triunfales; la edad media, torres militares que defendían su paso; los árabes, instalaron molinos en sus estribos; nosotros les hemos dado un carácter meramente de tránsito, convirtiéndolos en un esquema geométrico que no carece de belleza.

A través de los puentes españoles, podría titularse un interesante estudio de evolución de formas constructivas y vida social, en el que se abarcase, desde los macizos puentes romanos que cabalgan pesadamente sobre los ríos, hasta esos otros ingrátidos, sin masa apenas, que son no más unas líneas en el horizonte: los modernos puentes de hormigón armado. Figurarían, primero, el hermosísimo de Alcánatara, el de Bará y el de Mérida; luego, el visigodo de Pinos-Puentes, y aquellos otros por los que cruzaba la caravana internacional de peregrinos a Santiago en la Edad Media: el de Puente la Reina, el de Santo Domindo de la Calzada, el del hospital de Órbigo. Seguirían los pintorescos que conservan sus torres defensivas: el de Frías, el viejo de Valmaseda, los de Toledo, y otros que las tenían y las han perdido en estos últimos años: el de Zamora, el de Puente del Arzobispo, el de Covarrubias, el de San Esteban de Gormaz; luego los mudéjeres de ladrillo, de Arévalo. Algunos, como el de Puente San Miguel, tenían a su entrada una



pequeña capilla románica, derribada en ese hace muy pocos años. Más tarde, veríamos los puentes un poco ostentosos del churriguerismo: el de Toledo, en Madrid, y el del Real, en Valencia. Por último, pasando por las formas desechadas de los metálicos, llegaríamos a los modernísimos de hormigón armado, y veríamos en el puente de Ganzo (Santander), una parte del cual es de esa fábrica y el resto de la Edad Media, como a través de varios siglos de evolución constructiva, puede obtenerse, con formas tan lejanas en el tiempo, una feliz unidad.

El de Camprodón, que reproducimos, es un puente sobre un río de montaña. En él hay algo de la desolada pendiente que le sirve de fondo —tan de nuestra tierra—, como ella tiene su cumbre y sus laderas. Su esbeltísimo arco central, únese indisolublemente al caserío. Una torre, hoy medio desmochada, defiende su acceso.

IGLESIA DE SANTA MARÍA, EN ARANDA DE DUERO (BURGOS)

En esta obra profusa, desordenada, de una exuberante y poco disciplinada fantasía, late el carácter pintoresco y exaltado de nuestra arquitectura. Los escudos de los Reyes Católicos y los de D. Alonso de Fonseca no son necesarios para fecharla en los últimos años del siglo xvi. El muro se eleva por encima de esta puerta «como un gran retablo poblado de relieves que semejan los motivos de un bordado colosal... imitando un revestimiento mudéjar». Efectivamente, este principio de recubrir completamente de motivos esculpidos un muro sin dejar en el espacio alguno liso, es de origen musulmán.

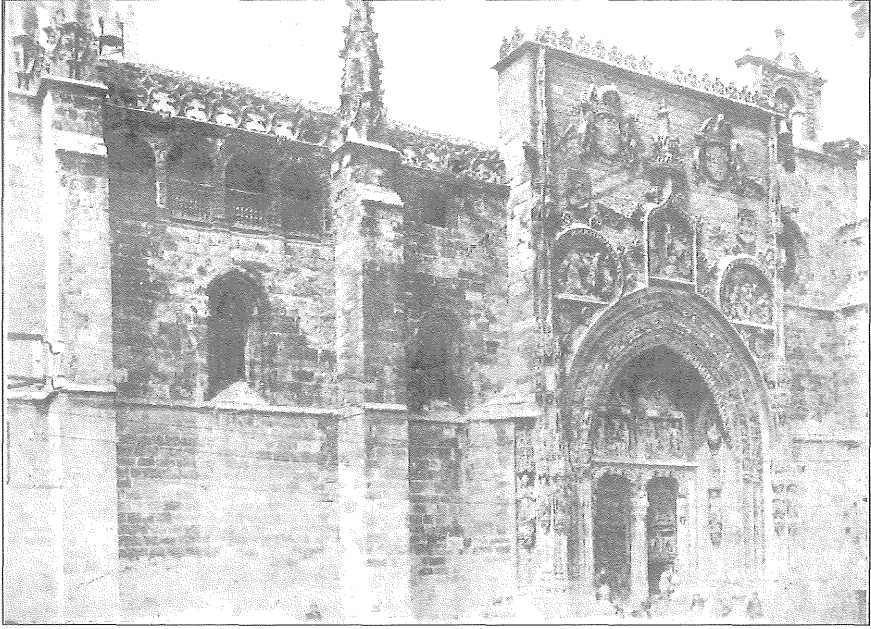
La fachada de Santa María, de Aranda de Duero, pertenece a ese estilo que Bertaux —del cual son las anteriores palabras— llamó *Isabel*. Las obras que más se aproximan a la que reproducimos son San Pablo y San Gregorio, de Valladolid y la catedral nueva de Salamanca.

El detalle de esta fachada, muy correcto, ha reconocido el mismo autor que tiene, en cambio, poco de castellano.

La iglesia está sin concluir. Su interior es de tres naves espaciosas con bóvedas de nervios y tres ábsides; tiene también una interesante balaustrada gótico-mudéjar de yesería, y un buen púlpito.

T. B.

Arquitectura.
Noviembre, 1919



Fachada de la iglesia de Santa María en Aranda de Duero.



Puente de Camprodón (Gerona).